



LA REPÚBLICA DE LAS

MUJERES

| LA REPÚBLICA | DOMINGO 17.11.2013 | Nº 1050 |



Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid), la Dirección de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social (Mides) lanzó la campaña “Corresponsables”, que apunta a un cambio en la actual división sexual del trabajo. Consta de tres proyectos de sensibilización sobre el tema: “Iguales”, intervención urbana a cargo de Roberto Cancro Fabbri, “Achíss”, intervención artística en el transporte colectivo público y “Guille”, obra musical para niñas y niños.

MIDES LANZÓ CAMPAÑA PARA ACHICAR BRECHA ENTRE MUJERES Y HOMBRES

“Corresponsables” en los cuidados

En la presentación, realizada en la sala principal del Teatro Solís, el ministro Daniel Olesker advirtió que el cambio cultural no se hace solo: hay que tomar diversas medidas que lo propicien. Citó como ejemplo la reciente Ley Nro.

19.161 que, además de ampliar las licencias maternal y paternal, introduce la parental para cuidados de la que pueden gozar madres o padres.

Andrés Scagliola, director de Políticas Sociales, adelantó que desde 2014 las residencias

destinadas a adultos mayores pasarán a ser reguladas por el Mides desde la óptica de derechos humanos y Jorge Ferrando, director del Instituto de la Niñez y Adolescencia (INAU), caracterizó la vida cotidiana como “profundamen-

te política”.

Desde la sociedad civil Clara Fassler, coordinadora de la Red para un sistema nacional de cuidados, se congratuló de empezar a ver concretadas algunas medidas tan deseadas por todos, pero especialmente por las mujeres. Aclaró, asimismo, que la corresponsabilidad en los cuidados no debe ser solo entre hombres y mujeres, sino que también el Estado y la comunidad tienen que asumir su cuota parte.

En la oportunidad, también recibieron sus diplomas las personas que se capacitaron en cuidados de personas con discapacidad mental.

PRIMER CONGRESO NACIONAL EN MONTEVIDEO

Trans haciendo historia

Cansadas de que sean otros quienes cuentan cómo las ven, decidieron tomar las riendas de su destino y exponer sus problemas con su propia voz. Así se llegó al Primer Congreso Nacional Trans, organizado por la Unión Trans del Uruguay (UTRU) y en el que coincidieron trans de todo el país, activistas, representantes de organizaciones sociales y autoridades gubernamentales. Los principales ejes del debate fueron educación, trabajo, salud y vivienda, cada tema presentado por una mujer trans con conocimiento y experiencia en el mismo.

El Primer Congreso Nacional Trans, que tuvo lugar en la Intendencia de Montevideo los días 6 y 7 de noviembre, se financió con los Fondos Semillas del proyecto país "Hacia la inclusión social y el acceso universal a la prevención y atención integral en VIH/sida de las poblaciones más vulnerables en Uruguay", que cuenta con el apoyo del Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria. Fue apoyado por la Secretaría de la Mujer del ejecutivo capitalino y el Ministerio de Desarrollo Social (Mides), y acompañado por Mujer y Salud en Uruguay (MYSU).

El objetivo general del congreso fue exponer, debatir, proponer y posicionar a la comunidad trans en sus propios temas y a partir de sus propias voces, comenzando por las urgencias primordiales.

Collette Richard, presidenta de UTRU, remarcó al presentar las jornadas: "Queremos construir una sociedad integral e integrada. Hay muchas cosas para discutir sobre la igualdad, yo prefiero hablar de integración".

Diana Sellanes, Paula Braga, Johanna Wolkengking y Mónica Tobal se hicieron cargo de exponer las principales dificultades del colectivo trans en materia de trabajo, salud, educación y vivienda.

Barreras en la educación

"Sobre educación es de lo que menos se habla y el que deja más recuerdos dolorosos, particularmente el liceo, en las personas trans", advirtió Sellanes.

Si bien hay pocos datos estadísticos, con la ayuda de los que recolectó el Mides en el marco de la asignación Tarjeta Uruguay Social para Trans (TUS Trans), se puede saber que el 71,6% de las personas trans no termina el ciclo básico por deserción. El dato es de 2012, cuando se registraron alrededor de 300 trans. Hoy ascienden a 600, por lo que es posible



Las organizadoras del congreso. (MYSU/Rosina Erramuspe)



El estigma y la discriminación en el trabajo. (MYSU/Rosina Erramuspe)

que entre los más jóvenes la cuestión no sea tan grave.

Varios factores hacen que las y los trans renuncien a continuar el liceo: vergüenza porque no se reconoce la identidad trans ni el derecho a usar el nombre con el que se identifica cuando todavía no se completó el trámite de cambio de identidad; falta capacidad pedagógica para abordar a la población trans y de vínculo entre la escuela y la familia; patologización y dramatización de la identi-

dad trans; el bullying que se verifica en todas las etapas escolares; la fuerte presión por la vestimenta; expulsiones directa o indirectas tanto en colegios públicos como privados; falta de un programa de educación sexual que contribuya a la adaptación (siempre se trata de un varón que hace el amor con una mujer para tener un bebé); silencio y falta de actuación positiva frente a una discriminación elocuente.

Las propuestas de la comuni-

dad trans en materia educativa incluyen educación sobre diversidad sexual ("También se aprende a ser trans"), estrategia de contención en los centros educativos; reconocimiento de la identidad trans en registros y listas de clase, con o sin identidad cambiada; despatologización de la identidad; programas de estímulo y reconocimiento a quienes quieran retomar los estudios, incluyendo becas para quienes desertan; en su caso, capacitación para ingresar

al mercado laboral; no imposición de diferencias de género en la utilización de uniformes, baños, al practicar educación física, etc.; elaboración de protocolos para abordaje de la población trans.

"Desde UTRU no hay seguimiento de las personas que tienen problemas en el ciclo educativo. Las y los trans no tienen con quién identificarse y tampoco un lugar adónde ir para sentirse contenidos", afirmó Sellanes, en lo que constituye también una propuesta para que las autoridades competentes asuman las responsabilidades que les caben.

Estigma y discriminación en el trabajo

El estigma y la discriminación son moneda corriente desde la infancia para las personas trans, y las acompaña a medida que avanzan en el proceso educativo y laboral.

Como el acceso a la educación formal es difícil, se les impide el desarrollo intelectual necesario para acceder en mejor condiciones al mercado de trabajo.

Aún reconociendo como valiosas iniciativas laborales de los ministerios del Mides y del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Braga señaló su insuficiencia: "somos muchas para pocos puestos". A su juicio, lo ideal sería reservar una cuota para trans en los recursos humanos de todo el Estado.

Actualmente, acceden a talleres de capacitación laboral de organizaciones no gubernamentales, donde reciben un viático. "Podremos hacer un curso cada dos años, lo que supone un estudio de 6 meses cada vez. Luego con suerte nos empleamos, pero a los 3 meses nos echan...", ejemplificó Braga.

"El último orejón del tarro" en salud

En materia de salud, Wolkenkind comenzó por destacar que sobre las personas trans pesa el estigma del VIH, aunque se trata de una población muy controlada porque cada vez que van a una consulta médica se les pide un examen. Ello no le impide reconocer que la vulnerabilidad social, la baja autoestima, la marginación económica, colocan a las y los trans en el terreno de la explotación sexual y por lo tanto corren riesgos de esa y otras infecciones.

"Las personas trans son el último orejón del tarro en derechos", asegura la activista, describiendo una alarmante situación: fue desmantelada la clínica del Hospital de Clínicas, por lo que hace años que no se hacen intervenciones de reasignación de sexo; quedaron solamente dos endocrinólogas que atienden algunas veces, pero no se dispone de hormonas. Los tratamientos con testosterona de algunos trans fueron suspendidos, con riesgos para su salud. Se le reclamó a la dirección del establecimiento, pero según informa Wolkenkind no hubo respuesta. En el ámbito privado, la única mutualista que continúa dispensando hormonas es el Servicio Médico Integral (SMI).

"Las necesidades de salud de las y los trans son complejas e intimidan a los profesionales", afirma la activista. Muchas/os trans recurren a la autohormonización, sin apoyo ni control. También, para lograr una feminización rápida, se aplican silicona industrial, que puede desfigurar y hasta matar, además de los riesgos de rechazo inmunológico que llevan a embolia pulmonar, etc.

Mayoría en situación de calle

"Nuestra problemática con la vivienda no comienza con un tema económico, sino que tiene que ver en primer lugar con nuestra identidad y conduce a la gran

Algunos logros

Casi 400 personas han recibido la Tarjeta Uruguay Social para personas trans, implementada por el Mides, y se han recibido otras 200 solicitudes de todo el país. La mayoría de solicitantes son mujeres trans.

Recientemente, el Mides y el MTSS firmaron una resolución por la que se crea el Consejo Consultivo de la Diversidad Sexual, cuya finalidad es la institucionalización del proceso de intercambios sostenido entre el Mides y las organizaciones sociales vinculadas a la diversidad sexual, que también integran dicho consejo. Por iniciativa de la Dirección General de Secretaría del Mides, se aprobó el primer llamado del Estado para incorporar 7 personas trans: 5 administrativas y 2 de servicio.

A partir de 2014, las personas trans contarán con cupos específicos en el programa sociolaboral Uruguay Trabaja.

El MTSS ha planteado exonerar hasta con un 80% de las contribuciones a la seguridad social a privados que contraten personas trans.

En los últimos cuatro años, más de 200 personas trans (travestis, transgénero, transexuales) han realizado gestiones para cambiar su identidad de género en la cédula de identidad, al amparo de la Ley Nro. 18.620.

mayoría de trans a estar en situación de calle", manifestó Mónica Tobal.

Muchas personas trans viven en pensiones, pero a menudo no pueden pagarlas. Por ser trans, no acceden a avales para alquilar.

"No pedimos que nos den una casa de regalo, sino que podamos formar una cooperativa", propone Tobal, quien se ha integrado al programa Uruguay Trabaja del Mides, y ya con más de 50 años está esforzándose por terminar el liceo.

Otra de sus propuestas es un acuerdo con el Ministerio de Vivienda que genere condiciones para que las personas trans puedan alquilar o comprar viviendas, teniendo en cuenta sus particulares dificultades.

"Esperemos que este congreso sea el primer paso para lograr la voluntad política de quienes



Dificultades para alquilar o comprar una vivienda. (MYSU/Rosina Erasmuspe)



"Las necesidades de salud de las y los trans son complejas e intimidan a los profesionales". Diana Sellanes (a la derecha en la foto), enumeró los factores que hacen que esta población renuncie a continuar el liceo. (MYSU/Rosina Erasmuspe)

tienen el poder de cambiar la situación de todo un colectivo históricamente invisibilizado", concluyó Tobal.

Al cierre de la primera jornada del congreso, se presentó un Manual de medidas de autoprotección y seguridad para mujeres trans, elaborado como parte del proyecto de la Asociación Trans del Uruguay (ATRU), también ga-

nador de los Fondos Semilla del Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria.

Propuestas para postulantes a la Presidencia

El congreso concluyó con una declaración en la que se insta al Estado uruguayo a tomar de manera urgente las propuestas surgidas durante los debates sobre salud, trabajo, educación y vivienda,

además de incluir a la población trans en la elaboración de políticas orientadas hacia la misma.

Esta declaración se le hará llegar a todos los partidos políticos y particularmente a los candidatos presidenciales que competirán en las elecciones de 2014.

Otro producto del encuentro fue el fortalecimiento de la Red Nacional de Personas Trans.

ACUERDO ENTRE IM, INEFOP Y CUPF

De clasificadoras a empleadas en fábricas de pastas

Un acuerdo entre la Intendencia de Montevideo, el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (Inefop) y la Cámara Uruguaya de Fabricantes de Pastas, permitirá que veinte mujeres que actualmente se dedican a la clasificación de residuos, se capaciten con inserción laboral formal en atención al cliente en fábricas de pastas.

Se les ofrecerá un curso teórico-práctico de 244 horas, que apuesta a reducir las inequidades vinculadas con la condición de las mujeres en el acceso a la formación y en empleo dentro del sector de la clasificación de residuos.

Pretende, asimismo, fortalecer las competencias que habilitan a las mujeres a insertarse social y laboralmente en

condiciones de equidad, mediante el desarrollo de un proceso formativo con perspectiva de género.

En el primer curso, participarán mujeres residentes en el territorio de los municipios A, E, D y F. Más del 50% de ellas son jefas de hogar, con un promedio de tres hijos menores a su cargo.

Se trata de mujeres que,

además de trabajar en la clasificación de residuos, durante su vida han intentado desarrollar otras estrategias para mejorar su empleabilidad. El 85% se desempeñó laboralmente en el sector formal de la economía en algún momento.

Desde el punto de vista educativo, apenas el 5% de ellas logró acreditar el Ciclo Básico de Educación Secundaria, y

solo el 30% tuvo la posibilidad de participar en experiencias formativas en educación no formal.

En el mismo acto, el pasado 11 de noviembre, se firmó el memorándum de entendimiento entre la IM y la Cámara Uruguaya de Fabricantes de Pastas, así como el compromiso de capacitación de las mujeres.



“EL PRESIDENTE TIENE RAZÓN: LAS FEMINISTAS URUGUAYAS ESTAMOS EN CUALQUIERA”

¡Alto al guiso feminista!



MARINA MORELLI NUÑEZ

marina-morelli.blogspot.com

Hace tiempo disculpé la palabra, aunque no el pensamiento, del presidente José Mujica, cuando no tuvo mejor idea que mandar a unos legisladores a cuidar de sus esposas. Sin embargo, la crítica expresa y sin rodeos que hizo hace apenas unos días, provocó en mí una reacción muy distinta. “*Las corrientes feministas reclaman más mujeres en cargos y no actúan a favor de las mujeres pobres con hijos*” dijo y espetó de manera contundente que ni siquiera un guiso éramos capaces de hacerles.

Como mujer uruguaya y feminista no tuve más opción que meditar la crítica, porque no es cuestión de andar todo el tiempo creyendo que una tiene razón.

Descarté en primer lugar que el Pepe, hombre antisistema y revolucionario, cayera en la vulgaridad de demonizar a las feministas. Obviamente conoce la íntima relación patriarcado-capitalismo y no sería capaz de cometer un error ideológico de tal magnitud, más propio de un burgués con discursito progresista que de un hombre de su talla. También descarté que el movimiento feminista uruguayo haya desviado sus objetivos y pactado con un sistema que des-

precia con más fervor a aquellas que quedan atrapadas en los espacios donde se entrecruzan los círculos concéntricos de múltiples discriminaciones.

Y justo cuando estaba intentando llevar a cabo un análisis histórico que me permitiera profundizar en la crítica mujiquista, llegó una invitación: unas feministas me invitaban a cocinar un guiso grande frente a la casa de gobierno. Yo -que adoro cocinar- quedé absolutamente fascinada con la idea! El Pepe -que nunca falta a trabajar- segurito que iba a cruzar la calle ante tamaña olla de guiso, creándose el espacio de intercambio perfecto como para profundizar en sus dichos, desarrollar argumentos, ideas e informarse qué hacemos las feministas uruguayas en Uruguay y en el mundo.

Tan fascinada quedé que comencé a pensar dónde conseguir olla grande, la cocinilla y los delantales, además de las donaciones. Sucede que las organizaciones feministas no lucran en la relación con el Estado, así que nuestra crisis económica nos conduciría inexorablemente a pedir donación de carne, papas, zanahorias... y con lo que pondríamos de nuestro bolsillo (como siempre y en todo lo que hacemos), saldría un guiso riquísimo. Y como tremenda feminista que soy, acudí al colectivo -este temita de lo colectivo afecta en general a todas las feministas del mundo-.

Tomé entonces mi agenda feminista -esto es mi agenda- y el teléfono feminista -o sea, mi teléfono- y comencé la tarea de

convocar feministas (innecesariamente reitero el término, solo para estar a tono con la crítica del Pepe). Me pregunté: ¿por dónde comienzo?, y decidí llamarlas sin criterio alguno, como para facilitar el asunto.

En las primeras que pensé fue en unas feministas uruguayas que andan rescatando inmigrantes pobres por el barrio de Carrasco, adonde las traen con engaños y las mantienen de prepo, realizando trabajo doméstico en situación de esclavitud. Pero justo cuando estaba tecleando, me pregunté: “¿Y qué les digo?. Che, olvidense de esa payasada y vengan a hacer el guiso que el Pepe nos reclama?”. Corté. Como hay más feministas en la vuelta, recobré el impulso: era la hora de llamar a las uruguayas que andaban clandestinamente y al estilo Bin Laden recorriendo farmacias para conseguir cuatro misoprostoles, con dinero que recolectaban las más de las veces.

A esas ya les veía el delantal puesto!, si hasta tenemos una ley y todo. Pero ahí nomás recordé que contamos con una tímida ley de reconocimiento a nuestros derechos, que hay cientos de médicos con objeción de conciencia que dejaron sin servicio departamentos enteros y que ellas -las feministas- andan de norte a sur y de este a oeste enfrentándose a la corporación médica para que efectivamente las mujeres -todas- accedan a un aborto seguro. No las llamé, era un poco desubicado.

A esta altura, mi entusiasmo por cocinar un guiso era tal, que

ni siquiera me cuestioné aquellas ausencias. Mi ceguera -feminista- entusiasta me condujo a querer llamar a esas feministas que andan ocupándose de las víctimas de violencia doméstica. Será por el término “doméstico” que enseguida las visualicé cucharón en mano, cortando la verdurita, la carne y poniendo en remojo algún poroto. Pero, ¿cómo las iba a llamar si ellas son quienes concurren a las comisiones parlamentarias a proponer nuevas reformas, denuncian los atropellos de la policía y de los jueces, les prestan servicios psicológicos, sociales y jurídicos a las víctimas sobrevivientes y, por si fuera poco, se movilizan en las calles, van a los liceos y escuelas a dar charlas informativas y hasta prestan sus casas para que las perseguidas y amenazadas -y sus hijos- se salven de una muerte probable? No. Definitivamente, no podía convocarlas a cocinar el guiso.

Y fue en ese momento que comenzó a surgir en mí una rara especie de decepción: ¿será entonces que las feministas no somos capaces de cocinar un guiso para las mujeres con hijos y pobres?

Yo estaba segura de que éramos capaces, pero en unos segundos descarté: a las feministas que trabajan con mujeres trans, dándoles capacitación para el empleo y orientación en derechos; también a las feministas que trabajan por la mejora del sistema de justicia, que denunciaron prácticas arbitrarias e ilegítimas de los jueces, que hasta piensan ejecutar una ac-

ción colectiva para candidatear integrantes de la Suprema Corte de Justicia; a las feministas que trabajan en participación política, exigiendo el pleno ejercicio de nuestra ciudadanía como parte integrante y fundamental de los derechos humanos y de la democracia. Descarté también a las feministas que trabajan en el sistema de cuidados, al que el Estado continúa considerando una política pública de segunda, sin otorgarle los recursos humanos y materiales para su efectiva implementación; a las feministas que trabajan por memoria y justicia, que fueron capaces de sacar a la luz las violaciones sistemáticas de mujeres durante el terrorismo de Estado; a las feministas defensoras de derechos. Descarté asimismo a las feministas que trabajan en educación, esas que fueron preparadas para intervenir solo en el sistema formal, pero que se han creado las herramientas para repensar no solo el sistema, también el barrio, el comedor, el asentamiento; a las feministas que trabajan en materia de niñez y adolescencia, que se arriesgan ante un sistema que coopta, clasifica y vende a las niñas y adolescentes; a las feministas que trabajan en la relación Estado- organizaciones sociales... Y seguí descartando... una y otra vez.

Cerré la agenda y me despedí del guiso.

Finalmente lo asumí, de manera nada trágica: el presidente José “Pepe” Mujica tiene razón: ¡las feministas uruguayas estamos en cualquiera!